

# Nota editorial

Apreciados lectores,

Teniendo en cuenta el momento histórico que vive el país, en donde una buena parte de nuestro futuro como nación está en juego, hemos considerado desde el comité editorial de la revista *Maestro* que las distintas voces de nuestros profesores y colaboradores en relación al plebiscito por la paz deben quedar libremente expresadas en la revista. Consideramos que la revista *Maestro* no solo es un espacio para la escritura creativa y para la divulgación de anécdotas pedagógicas del quehacer diario como profesores, sino también un espacio de reflexión y de opinión crítica contextualizado en nuestra realidad como colombianos. Por esto, la presente edición contiene dos tipos de escritos: los ya tradicionales relatos anecdóticos y creativos de los colaboradores javerianos y unas profundas reflexiones que varios profesores han decidido elaborar sobre este momento decisivo de cambio y esperanza.

Complementando los textos de la presente edición se encuentran algunos diseños del maestro Diego Giovanni Bermúdez que también son un llamado artístico a la paz.

Esperamos que disfruten la presente edición de la revista *Maestro*.

# Editorial

## Por fin...el fin del conflicto armado con lasFARC

El conflicto armado en Colombia ha sido prolongado, intermitente, especializado y con distintas intensidades en cada territorio y momento específico de la historia nacional, teniendo como denominador común el que se haya degradado paulatinamente, generando con ello una decadencia humana y espiritual muy profunda, que se expresa en millones de víctimas. Pero hoy asistimos a uno de los momentos históricos más importantes de las últimas décadas, el fin del conflicto armado con una de las guerrillas más fuertes y viejas del Hemisferio. Los acuerdos negociados en La Habana entre el gobierno y el grupo armado de las FARC-EP durante los últimos cuatro años se convierten en una oportunidad para el país, entendiéndose que representan la posibilidad para transformar una sociedad que ha pervivido por más de cincuenta años en guerra. En este momento histórico se hace preciso, no solo reflexionar sobre un pasado doloroso, sino ser parte activa de un presente que nos invita a proponer, a comprometernos y a concertar desde el diálogo con el otro la forma como construiremos la paz de todos y con todos.

Para aprovechar esta oportunidad histórica debemos contemplar la posibilidad real de ponerle fin al conflicto armado y aportar en la construcción de una paz duradera y estable. Esto supone enfrentar, entre otros, tres grandes retos que demandan la participación y el apoyo de nosotros: estudiantes, profesores y directivos universitarios. Primero, se considera fundamental aportar en la creación de condiciones para garantizar el ejercicio de los derechos constitucionales

de todos los ciudadanos. Esto supone contribuir al fortalecimiento sustancial de la legitimidad de las instituciones del Estado en el nivel local, regional y nacional. Legitimidad que se fortalece a partir del conjunto de políticas, estrategias y prácticas que determinan la vida pública. Segundo, es necesario aportar en la implementación de los acuerdos desarrollados en los territorios donde el conflicto armado ha sido más agudo y ha generado profundas brechas sociales. Dichos territorios se constituyen como los espacios propicios para generar procesos de planeación participativa “de abajo hacia arriba”. Tercero, es imperativo nuestro aporte para garantizar la seguridad de los excombatientes, líderes sociales, defensores de derechos humanos y miembros de la oposición política, para que definitivamente se rompa el vínculo entre política y armas.

Así, el fin del conflicto armado y la construcción de una paz estable y duradera se hacen posibles, por un lado, dando pasos seguros sobre la legitimidad creciente de las instituciones del Estado y, por otro, con los esfuerzos de personas, comunidades y organizaciones que se suman y participan en la reconstrucción de los territorios fragmentados por el conflicto armado. Este camino que es recorrido por las instituciones y la sociedad civil deberá estar protegido por el conjunto de la nación colombiana que los cobija solidariamente. Bien dice nuestro rector, Luis Felipe Gómez S.J., “con un solo excombatiente que sea asesinado bastará para que salgamos a protestar y pedir para que se les garantice la vida a quienes valientemente han tomado la decisión de dejar las armas para luchar por sus ideales por medio pacíficos”.

La implementación de los acuerdos es una gran oportunidad para que el Estado en su conjunto y la sociedad se pongan al día con la deuda histórica que tienen con el campo colombiano. Campesinos, indígenas, afrodescendientes, empresarios, universidades, organizaciones sociales y miembros de la Iglesia se convierten en actores determinantes para lograr

que este camino que se está empezando a dibujar permita abrir otra página de la historia en la que, como diría Estanislao Zuleta, “se pueda construir un espacio social y legal en el cual los conflictos puedan manifestarse y desarrollarse, sin que la oposición al otro conduzca a la supresión del otro, matándolo, reduciéndolo a la impotencia o silenciándolo”.

La invitación de esta edición de la revista está dirigida, entonces, a ser partícipes de esta nueva posibilidad que se abre en el país. Esperamos avanzar en la ruptura total entre política y armas, como dijo el General Vargas, comandante del ejército salvadoreño, al terminar el conflicto armado en ese país: “ahora los militares nos dedicaremos a la milicia sin hacer política, los guerrilleros se dedicarán a la política sin hacer milicia y todos sumamos para reconstruir nuestra Patria”.